

HAY QUE TRATAR AL ENFERMO COMO PERSONA

***Reflexión dominical de monseñor Rubén Oscar Frassia, obispo de Avellaneda-Lanús para el programa radial "Compartiendo el Evangelio" (5 de febrero de 2006)
5º domingo durante el año***

Evangelio de San Marcos 1, 29-39

Curación de la suegra de Pedro

Como siempre el Evangelio nos habla de muchas cosas. De las cosas grandes y de las cosas simples. En este caso, de la suegra de Pedro que estaba enferma. Un gesto muy común de Cristo: la tomó de la mano y la hizo levantar. ¡Son tan importantes estos gestos!

Un médico me decía que, en la medicina profesional, a veces los médicos son más bien fríos con los pacientes, los tratan como si fueran un número y nada más. En cambio, la vieja escuela de la medicina enseña la necesidad de un contacto visible, corporal: que el médico se acerque, se siente en su cama, que tome al enfermo, que lo toque, que lo mire bien a la cara y que lo reconozca.

Esas cosas son partes integrantes ya que tratan al enfermo como persona y la enfermedad, por más que sea física, es una enfermedad que le corresponde a toda la persona. Por eso es importante el gesto de Jesús: "la tomó de la mano y la hizo levantar"

Por otra parte, las enfermedades, las dolencias, en otro momento estaban consideradas como un pecado. Se decía "*bueno, estoy enfermo porque tengo algún pecado*" ¡y no es así!, "*estoy enfermo porque tengo alguna debilidad física, mental, espiritual, psicológica.*"

No es ni bueno ni malo. Es mejor estar sano, pero si uno está enfermo, puede estar enfermo. Lo importante es que con la salud o con la enfermedad uno pueda seguir buscando y pueda hacer la voluntad de Dios. Y que uno se pueda confirmar.

Hay algo importante: la paciencia a toda prueba. La cruz no es como si uno tiene una prueba, un sufrimiento, una fuerza de resistencia o de potencias; sino que es ejemplo de paciencia, de perseverancia. La paciencia lleva sus frutos en el tiempo indicado. ¿Qué quiero decir con esto? Que a veces uno no recurre a Dios porque se siente omnipotente. Y cuando se siente frágil, entonces sí recurre a Dios. Lo importante es recurrir a Dios siempre, en las buenas y en las malas. Sobre todo confiando que Dios siempre tiene la última palabra.

Tomemos nuestras dolencias, tomemos nuestros sufrimientos, nuestras quejas, nuestros dolores, pero pongámoslos en las manos de Dios para que los cure, para que Dios los sane. Uno tiene que dialogar con la enfermedad y cuando uno dialoga, la entrega, la ofrece, empieza a estar más disponible para el servicio.

No es que, como no tengo nada entonces estoy libre para el servicio, no. Por medio de las cosas que tengo, de la enfermedad, del cansancio, de la dolencia, de la queja, del dolor, del sufrimiento, sigo con esto, por medio de esto y no a pesar de esto, sigo sirviendo a Dios y a los demás.

Es una gran cosa que el Señor nos enseña y que nos ayuda a saber: Él nos sana, tiene misericordia para con nosotros y a Él tenemos que recurrir. Pero que este recurrir no sea interesado sino que sea con la totalidad de la cosa. ¿Cuál es esa

totalidad? La gratitud, porque hay que ser maduro cuando uno pide y agradecido cuando recibe. Pedir y agradecer. Agradecer y pedir. Como le pasó a la suegra de Pedro, que estaba con fiebre, Jesús le tomó la mano y la levantó, la curó y ella se puso a servir.

Que también nosotros, por medio de nuestras "cuitas", podamos ser levantados y nos pongamos más en servicio. Que Dios los bendiga y que Él siempre esté en ustedes y que ustedes siempre sean capaces de recurrir a Él.
Les dejo mi bendición.

Mons. Rubén Oscar Frassia, obispo de Avellaneda-Lanús